

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0.02
Atrasado . . . 0.03
Serie de 10 Nros. . . 0.20
Suscripción anual . . 1.50
id por trimestre . . 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECOORIENTE

AÑO IV

Villavicencio, Noviembre 4 de 1919 - Número 373

[SERIE 11

El porvenir de la Cordillera Oriental

Mirando hacia el Oriente

Al oriente de Bogotá, en la parte que se llama el Reino, existían en otro tiempo, pueblos cuyo origen remontaba al de los primeros del de la conquista.

No se equivocaron los Conquistadores al escoger la Sabana como centro político de las inmensas tierras de sus colonias en el Nuevo Mundo. La Capital es el verdadero centro topográfico de Colombia. Si la colonización no se organizó al rededor de la Capital y si quedó Bogotá aislado, como un centinela en un extremo de las regiones pobladas, fue por la falta de caminos para la salida de los productos en dirección a las naciones extranjeras.

El desarrollo actual del comercio y la necesidad de recursos que exige el progreso rápido de la Capital obligan las autoridades superiores a volver sus miradas en dirección al Oriente en donde se extienden tierras nuevas con todas las riquezas de la naturaleza intactas todavía. En esas hay una fuente inagotable y de una abundancia sin límites, mientras que las otras regiones inmediatas a la Capital se van agotando por la explotación intensa de las selvas y de los cultivos. El método antiguo de agricultura arruinó los campos y desnudó las cordilleras. Las lluvias después, se llevaron lo mejor del suelo. Ya las sementeras faltan, porque los veranos se hacen más largos por la falta de montes. Poblaciones enteras de campesinos agonizan a consecuencia de la ignorancia destructora

del modo de cultivar. Algún día se hablará, aquí, de la agonía de las tierras. No solamente los viveres, en la capital, son hasta escasos y carísimos cuando viene el verano, la madera misma hace falta. Las selvas cercanas ya no existen, y se echa mano de cualquier cosa que se encuentre.

Ahora bien, si se mirara al Oriente de la cordillera que como una pared gigantesca esconde esta riquísima región, quedaría uno admirado por la manera como la Providencia guardó esta reserva para la hora de la penuria, y para la Capital. A un día y medio de Bogotá principian las selvas que pueden abastecerlo durante muchos años y proporcionarle toda clase de madera. En estos meses cuando era tanta la falta de viveres, iban allá fletados de las poblaciones vecinas para comprar maíz, panela &c. Iban a esa nueva colonia apenas principiada.

La región oriental tiene las cuatro estaciones astronómicas, y por quedar mirando hacia el Llano, recibe las nubes y lluvias así como las regiones europeas que se extienden a lo largo de las costas del Atlántico. Durante seis meses, por periodos alternativos de tres meses se puede sembrar el maíz, de tal modo que nunca falte la mazorca sea en una vereda sea en otra. Si se trata de ganadería y cría de bestias, región más adecuada no se encontrará tan cerca de Bogotá: en toda la cordillera, con potreros de ceiba y en los Llanos para millones de cabezas de reses.

En vista de tantos recursos cuya necesidad va creciendo cada día, se estudió el trazado de una carretera que enlazaría todas esas

poblaciones antiguas de oriente, poniendo en comunicación los habitantes del Reino con las riquezas y bellezas del Este.

La Nación se olvidó del Oriente, ha sonado la hora del despertar.

Estudio de la Parte central de la Carretera

Poblaciones Antiguas

La región del valle del Guatiquita que se extiende de norte a sur queda encerrada como entre dos altísimas paredes: la cordillera del Chingaza y la de los Farallones de Medina. Fue toda habitada y cultivada por los indios en tiempos pasados. En cualquier punto que se derribe el monte y que se le cultive, la loza de los antiguos habitantes allí se encuentra. Aún hachas de piedra y formones se encontraron (los mismos que se ven hoy día en el «Museo Guio» episcopal de Villavicencio.) Los surcos de los cultivos, los montones de piedra de aquellos cultivadores, más cuidadosos que los campesinos actuales, ponen de manifiesto el gran número de los habitantes. En el mismo páramo de Chingaza, al pie de una roca alta donde se puso el campamento de los trabajadores del camino encontré un tiesto, muy bonito, de loza, exactamente a la altura de 3760". Además al comparar el tamaño de los árboles se saca en consecuencia que los últimos pobladores del Guatiquita habitaban, no hace 80 años, la hoy muy escondida de San Luis que queda a un cuarto de hora de San Juanito, y for-